

Gaurkoan



La subida del precio del petróleo no solo castiga a la propia fabricación, sino también a la exportación, que ve cómo debe pagar más por el tráfico de las mercancías por vía

LA ENERGÍA, AMENAZA PERSISTENTE SOBRE LA INDUSTRIA VASCA

● Los conflictos en Oriente Medio ciernen la preocupación de nuevo sobre los precios ● La diversificación del suministro y la eficiencia energética ayudan a rebajar el impacto

Jorge Garma/NTM

BILBAO La energía se ha convertido en un quebradero de cabeza para todos los agentes económicos. Y en un territorio como Euskadi, donde la industria representa casi una tercera parte de su PIB, las variaciones se perciben como movimientos de alto impacto en el día a día de muchas empresas, que ya arrastran otros problemas que no tienen fácil solución. Tras un primer mes de conflictos abiertos en Oriente Medio, la industria vasca ya está sufriendo las consecuencias.

“Ya estamos pagando la energía más cara que hace una semana”, decía el pasado 6 de marzo José Pérez Berdud, el presidente de AFM, el clúster de la máquina-herramienta, en la clausura de la Bienal del sector en el BEC. De hecho, según los datos de AEGE, la Asociación de Empresas con Gran Consumo de

Energía, a comienzos de marzo la factura para la industria electrointensiva se situaba en el entorno de los 52 euros el megavatio, mientras que la semana pasada ya rondaba los 68 euros. Forman parte de esta asociación empresas vascas como Sidenor, Arcelor, Vidrala y Tubos Reunidos, pertenecientes a sectores de alto gasto energético, como la siderurgia y la química. También son grandes consumidores otros sectores como el de maquinaria, cementos, metalurgia o papeleras.

Pero si algo ha demostrado el tejido empresarial vasco es capacidad de adaptación a las circunstancias en materia energética, muy complicadas desde hace cinco años. “Es una industria con gran capacidad de resiliencia”, explica Massimo Cermelli, profesor de Economía de Deusto Business School y experto en mercados energéticos. Las diferentes crisis que ha atravesado el tejido vasco

en el pasado reciente arrancan en 2020, con el parón que supuso la pandemia. Una vez reiniciada la actividad, empezaron otra clase de problemas, derivados de la situación anterior. Así, la ansiedad de empresas y países por retomar la rutina derivó en un apresurado aprovisionamiento de materias primas, con un consiguiente cuello de botella en el que numerosos suministros que debían llegar a Europa se retrasaron o quedaron varados, mostrando que las cadenas comerciales mundiales están a expensas de acontecimientos imprevistos, como el bloqueo provocado por un buque de la naviera taiwanesa Evergreen en marzo de 2021 en el Canal de Suez. En 2022, el estallido de la guerra en Ucrania supuso el mayor contratiempo para el suministro energético en Europa desde la crisis del petróleo de 1973. De repente, los países del centro de Europa, entre ellos la principal eco-

nomía de la UE -Alemania- vieron como su dependencia ante el gas y el petróleo ruso les colocaba en una situación de vulnerabilidad de la que todavía les está costando salir. Las facturas de energía -gas y electricidad- de empresas y familias se dispararon y Europa tuvo que improvisar nuevos canales de abastecimiento ante la necesidad de cortar los vínculos económicos con Rusia, con Estados Unidos y Qatar emergiendo como reemplazos de la energía barata de Moscú.

DEPENDENCIA Todos esos episodios tuvieron su lógica repercusión en el coste de la energía para la industria vasca, que en algunos casos puede llegar a suponer hasta el 50% de su estructura de gastos fijos mensuales. El Gobierno Vasco ha subrayado en diversas ocasiones que los costes eléctricos para la industria vasca pueden llegar a ser un 165% más caros que en Francia y un 35% más que Alemania. En este sentido, los datos de AEGE de la semana pasada recogían que la factura media abonada por la industria electrointensiva es, a lo largo de este año, de 68 euros por día el megavatio hora, por los 33,5 euros de Francia o los 71,3 euros de Alemania. Se trata, no obstante, de valores lejanos a los de los años 2021 y 2022, cuando la evolución del precio medio del mercado diario era de 111 y 167 euros, respectivamente. Desde entonces, han cambiado algunas cosas para mejor, pero la dependencia energética del exterior sigue siendo palpable.

La aplicación de la ‘excepción ibérica’, en funcionamiento hasta finales de 2023, la mayor generación de

energías renovables, la diversificación de proveedores externos y el fomento de medidas de eficiencia energética han ayudado a manejar la factura energética en la industria. Así, en el año 2023, el consumo de energía del sector industrial cayó un 11,3%, según datos del Ente Vasco de la Energía. Ese año la industria vasca desembolsó alrededor de 1.700 millones de euros únicamente en abonar sus costes de energía. La intensidad energética industrial ha mejorado 34 puntos respecto a hace una década, ya que el consumo de energía ha caído 27 puntos mientras que el PIB industrial ha aumentado 10 puntos, según el EVE.

Pero la dependencia sigue estando ahí. Euskadi produce solo el 10% de la energía que consume, lo que aumenta su vulnerabilidad ante fluctuaciones externas. La propia fuerte base industrial de Euskadi hace que esa dependencia sea mayor que en el conjunto del Estado o que en la media europea. Así, según datos de Eustat, ese valor, que mide la proporción de energía que el territorio debe importar para satisfacer su consumo interior bruto, fue en el año 2023 de un 90,3%, superior al valor español (68,4%) y del conjunto de la UE (58,3%). Aquí también un juega un papel importante el hecho de que, a nivel del Estado, la generación de renovables es mayor, mientras que en Europa las centrales nucleares proveen de mucha energía a distintos países.

“Tenemos que pensar que, en Euskadi, en los años 70, antes de la reconversión industrial, para producir 1.000 euros de PIB se necesitaba el doble de petróleo del que se con-



marítima. Foto: E.P.

ENDATOS

● **Medidas.** El paquete de medidas aprobado por el Ejecutivo central para paliar los efectos de la guerra en Oriente Medio incluye una rebaja del IVA de los carburantes de automoción, la electricidad y el gas natural, que pasará del tipo general (21%) al reducido (10%).

● **Impuestos.** Además, el Ejecutivo ha suprimido de manera temporal el impuesto de generación eléctrica -que es del 7% y que pagan las compañías- y rebaja el impuesto especial de electricidad -que es del 5,11% y pagan los consumidores-.

● **Consumo.** En el año 2024, la industria vasca marcó el mínimo de la serie histórica en el consumo, según el EVE. Así, el peso industrial en el consumo total de Euskadi representó un 32,8% frente al 36,6% de promedio en la última década.

● **Sectores.** En 2024, frente a 2023, descendió el consumo de los subsectores de cemento, vidrio, alimentación y construcción de medios de transporte. En la última década han disminuido los consumos de todos los subsectores. Los mayores descensos se han dado en siderurgia, metalurgia y cemento.

sume ahora. Es un avance y hemos mejorado mucho, pero continuamos dependiendo del exterior. Seguimos lejos de disponer de soberanía energética. Nos hemos acostumbrado a vivir con una energía a precios disparados y con una incertidumbre continua”, apunta Massimo Cermelli, que subraya también los efectos que están teniendo estas crisis en el tejido industrial. “Las empresas viven bajo la presión constante del margen bajo de rentabilidad. Es difícil trasladar los incrementos de los costes de la energía a los precios de venta. Por otra parte, la concatenación de estos episodios está provocando una especie de selección natural dentro del tejido empresarial, en la que solo sobreviven los más fuertes y los que mejor se adaptan al contexto”, apunta. De hecho, según los datos de los boletines mensuales de Confebask, Euskadi no ha recuperado el mismo número de empresas que tenía antes del comienzo de la pandemia, en febrero del año 2020.

Los sucesivos vaivenes en los mercados energéticos, atravesados casi siempre por circunstancias geopolíticas, han hecho que los países amplíen sus vías de aprovisionamiento de energía. Así, el gas que consumen las industrias vascas llega, como en el conjunto del Estado, de países como Argelia -a través de gasoducto-, pero desde el año pasado también desde Estados Unidos, que está exportando grandes volúmenes de GNL (Gas Natural Licuado) por barco, y también Noruega, Qatar o Guinea Ecuatorial. Y, en el caso del petróleo, el suministro ha procedido de países como el propio Estados Unidos, México,

Venezuela y Nigeria, pero también de Kuwait, Arabia Saudí e Irak. Es decir, que Irán no está entre los principales proveedores de energía. Pero lo que condiciona los aumentos de los precios energéticos es que “estamos insertos en un mercado integrado”, subraya el docente de Deusto Business School. “La crisis del petróleo de 1973 fue devastadora para Occidente, que consumía casi todo su petróleo de Oriente Medio. A partir de ahí los países europeos se vieron obligados a diversificar sus importaciones”, indica. Pero las negociaciones para la compra de energía no son bilaterales, sino que precio se configura a través de un mercado interdependiente, en el que los precios vienen fijados a nivel mundial y no regional. “Si un país vende más caro su gas, es porque ahora el mercado se lo paga también más caro”, apunta Cermelli. Además, en el caso español, el hecho de tener un sistema de carácter marginalista hace que la última tecnología que se incorpora a la generación eléctrica -en muchas ocasiones el gas, al alza- hace que el precio final de la factura sea más caro. En este sentido, las recientes decisiones del Gobierno central de suspender de manera temporal el impuesto a la generación eléctrica -que era del 7%- y la bajada de algunos peajes a la gran industria pueden ayudar a contener los desembolsos. “Hemos aprendido las lecciones de la guerra de Ucrania y contamos con una mayor seguridad energética. Si de anteriores crisis se salió potenciando la innovación, ahora puede ocurrir lo mismo”, concluye el profesor de Deusto Business School. ●



Iñigo Ucín, en la imagen en una fotografía de 2022, ostentará funciones no ejecutivas. Foto: Rubén Plaza

Iñigo Ucín será el presidente de la nueva Ayesa Digital

El expresidente de Mondragon será designado una vez se oficialice la compra

BILBAO El expresidente de Mondragon, Iñigo Ucín, será designado presidente no ejecutivo de Ayesa Digital mañana, cuando se oficialice definitivamente la compra de la compañía por parte de un consorcio vasco, según explicaron fuentes conocedoras de la decisión. Ucín asumirá esta responsabilidad en la nueva etapa que se inicia con la vuelta a Euskadi de la antigua Ibermática, que se integra en Ayesa Digital. Este martes se oficializa definitivamente la compra y Ucín pasará a ser presidente no ejecutivo de la nueva Ayesa.

Iñigo Ucín ha sido expresidente de Mondragon Corporación hasta el 1 de agosto de 2024 en el que fue sustituido por Pello Rodríguez y accedió a la jubilación tras haber estado ocho años al frente de la presidencia del Consejo General de la corporación. Iñigo Ucín se pondrá al frente de este proyecto que arrancó el último día de 2025 cuando el consorcio vasco, del que formaban parte en ese momento el Gobierno vasco, BBK, Kutxabank -a través del fondo Indar Kartera-, y Teknei formalizaron la adquisición de Ayesa Digital, uno

de los grupos líderes en servicios digitales y soluciones tecnológicas avanzadas integrada en la antigua Ibermática, por 480 millones de euros. El cierre de la compra de Ayesa IT a A&M Capital Europe y la familia Manzanares se oficializa definitivamente este próximo martes. Desde diciembre se ha sumado también a esta operación la fundación Vital, mientras que Kutxa decidió no formar parte de la compra, en una decisión controvertida que la fundación guipuzcoana justificó en que la inversión económica a realizar no compensaría el retorno.

La operación supone la vuelta a Euskadi del centro de decisión de la antigua Ibermática, que se perdió en 2013 y que volverá finalmente a Donostia, donde quedará ubicada así de nuevo la sede central. Junto a Ucín, Manu Baraza asume el puesto de consejero delegado de Ayesa Digital para dirigir esta nueva etapa, en la que sus nuevos compradores esperan consolidar a la empresa como “uno de los principales proveedores de servicios digitales en Europa”.

La compra de Ayesa quedó pac-

tada finales del pasado mes de diciembre. El nuevo grupo nace con el objetivo de impulsar la digitalización de empresas e instituciones, “desarrollando capacidades en áreas estratégicas como inteligencia artificial, ciberseguridad, cloud o quantum computing”, en un sector que “apuesta por la innovación y la generación puestos de trabajo cualificados y de conocimiento avanzado”, explicó el Ejecutivo vasco. Asimismo, el proyecto “dará continuidad al empleo” y abre “nuevas oportunidades para profesionales del sector tecnológico en Euskadi”.

Con más de 2.000 trabajadores en Euskadi y una red estatal e internacional “consolidada”, el grupo apostará por “la atracción de talento altamente cualificado”. Desde la inversión de A&M Capital Europe en 2022, Ayesa Digital ha triplicado su facturación, que supera los 569 millones de euros. Además de en Euskadi, la compañía opera en la práctica totalidad del mercado nacional y cuenta con presencia permanente en Reino Unido, Estados Unidos, México, Colombia, Perú y Chile. -E.P.

Respaldo a la ayuda europea al vino

El Gobierno Vasco ha apoyado en la Conferencia Sectorial las medidas europeas para el sector

BILBAO El Gobierno Vasco ha apoyado en la Conferencia Sectorial de Agricultura y Desarrollo Rural la aprobación del incremento del porcentaje máximo de financiación europea para los programas

de promoción del vino, una medida que permitirá elevar del 50% al 60% la intensidad de ayuda de la Unión Europea para este tipo de actuaciones. En un comunicado, el Departamento de Alimentación, señaló que la propuesta permitirá reforzar el apoyo público a las bodegas en sus acciones de promoción, posicionamiento comercial y apertura de mercados, y supone una “respuesta directa a una demanda del propio sector”.

Según destacó, este incremento es clave “en un contexto de dificultad comercial” que arrastran las bodegas. El Departamento defiende el voto favorable de Euskadi a esta medida por considerar que se trata de “una medida útil para fortalecer la competitividad de las bodegas, mejorar sus herramientas de promoción exterior y facilitar su presencia en mercados internacionales en un contexto cada vez más exigente”. -NTM